

# En América Latina, toda lucha reivindicativa de los trabajadores es un desafío revolucionario

por Oscar Núñez Bravo

El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado por el Presidente de la CUT, Oscar Núñez Bravo, en la sesión inaugural de la Conferencia Sindical Latinoamericana, efectuada los días 6 al 9 de septiembre, en Santiago. Resume espléndidamente la necesidad y urgencia de concretar la unidad orgánica de los trabajadores de América Latina, como el mejor instrumento de las masas asalariadas del Continente para enfrentar al imperialismo y aplastar a las oligarquías nacionales, ya que, como dice Oscar Núñez, "en América Latina hasta la lucha reivindicativa más modesta y reducida tiende a transformarse en un desafío revolucionario a la estructura económica arcaica".

Estamos cumpliendo exactamente los primeros treinta días desde que finalizara el Tercer Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores de Chile. Con la autoridad entregada por esa Asamblea Nacional de los asalariados chilenos, yo os saludo, a todos ustedes, en nombre del pueblo trabajador de mi patria.

Venciendo obstáculos considerables inauguramos con éxito sin precedente, esta Conferencia Sindical de Trabajadores Latinoamericanos, que fuera convocada por las centrales sindicales de Bolivia, Ecuador, Cuba, Uruguay, Chile, Panamá y El Salvador.

Llegamos a esta Conferencia resistiendo la campaña más enconada de intrigas y de maniobras, impulsadas por los elementos reaccionarios de América Latina.

**La intriga imperialista** Un aluvión inusitado de propaganda ha querido presentar nuestra Conferencia como una "maniobra de Moscú", como el cumplimiento de un plan "comunista" de dominación continental. La historia a que ha llegado esa propaganda comprueba la importancia y trascendencia de la empresa en que estamos empeñados.

Los sirvientes sumisos y obedientes, que se cobijan entre los pantalones del tío Sam, observan espantados cómo las masas trabajadoras de América Latina marchan inexorablemente hacia la conquista de su unidad orgánica. Ellos harán lo imposible por evitarla. La Central Unica de Trabajadores de Chile piensa que desde el seno de esta Conferencia deberá responderse con decisiones unánimes; y entre estas, en adecuada respuesta a este desafío reaccionario, diremos al Continente y

al mundo entero que los trabajadores del Sur del Río Bravo, marchamos con firmeza irrenunciable hacia la constitución de una Central de Asalariados Latinoamericanos, amplia, representativa, democrática y combatiente.

Hay una organización que hace mucho tiempo viene diciendo que representa a varios millones de trabajadores de esta parte del mundo, ella es la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Ella se encuentra cruzada en el camino de la unidad de los trabajadores de América Latina, porque es sólo una pieza más en el mecanismo imperialista, que angustiado por la dimensión de las luchas latinoamericanas, le atribuye a esta Conferencia una inspiración que no tiene y nos proclama concomitancias internacionales que no existen.

**Fisonomía y propósitos de la ORIT** Esta Conferencia Sindical Latinoamericana debe decir por última vez cuál es la opinión que los trabajadores tenemos efectivamente de la ORIT. Su plana directiva con sede en México constituye el equipo más selecto de burócratas sindicales, bien rentados, y corrompidos, que alguna vez se haya conocido. Viven con el lujo más desenfrenado, entre componendas personales y clandestinas con los sectores patronales, obteniendo suculentas coimas o "mordidas" para engrosar sus fortunas particulares. Con el pretexto de contener el comunismo, se encuentran estrechamente unidos a los gobiernos dictatoriales y reaccionarios; frente a la tremenda alternativa de América Latina de aceptar con fatalidad el yugo imperialista y feudal o de arremeter contra el orden social existente para sentar

los basamentos de un mundo efectivamente justo y libre, la ORIT no vacila: está con el imperialismo que es su pagador.

Cargados de dólares recorren América Latina, divulgan boletines y publicaciones, difunden calumnias, inventan organizaciones. En Chile, por ejemplo, dicen que existe la Confederación Nacional de Trabajadores, que sería la "gran central sindical chilena". Esta es una de las invenciones de los mercenarios que arriendan una oficina, instalan un teléfono, ponen un timbre en sobres y papel de cartas, y cuando se desata una huelga o una protesta proletaria, mandan a la prensa y a la radio comunicados de condenación para los trabajadores y de solidaridad con los patronos y gobiernos reaccionarios.

La experiencia nos demuestra que una de las misiones de la ORIT es inventar centrales que no existen y que para el caso de que estas filiales de la ORIT existan realmente, su misión es otra: vulnerar el espíritu combativo para que en los momentos decisivos sean como cascarones vacíos que no responden a los llamados de sus dirigentes; ahí lo está demostrando la Confederación Nacional de Trabajadores del Perú, que en todo el gobierno de Prado fue instrumento servil de ese gobierno feudal y reaccionario, que cuando estalló la revolución cubana se pronunció en su contra, y que cuando se produjo el golpe militar de julio de este año y al llamársele a un paro general de protesta, ni siquiera respondió con el 5% de los trabajadores que dice representar.

**Enfrentamos la** Este acto inaugural se encuentra animado del propósito común de enfrentar al imperialismo en términos definitivos, debemos entonces, enjuiciar sin vacilaciones, todas las maniobras que buscan la prolongación del hecho inevitable de la hecatombe final del imperialismo.

La ofensiva internacional del capitalismo exige una contraofensiva de los pueblos. Frente a la presión de los gobiernos oligárquicos ligados con el imperialismo, hay que impulsar la unidad de los trabajadores que viven hoy la etapa decisiva, de la que deberá surgir el mundo nuevo, aplastado en toda América Latina, pero que victoriosamente y con pasión comenzó ya a levantarse en la isla heroica de Fidel, en ese pedazo de tierra libre de América, en Cuba revolucionaria y socialista.

La unidad del movimiento sindical en ca-

rácter latinoamericano, que desde hoy intentamos concienzudamente obtener, se ve justificada plenamente por la diferente situación económica y social de los Estados Unidos de Norte América. Mientras pese a sus crisis periódicas el capitalismo norteamericano continúa siendo un sistema en expansión, el desarrollo de América Latina se encuentra paralizado por la incapacidad orgánica del capitalismo para superar el actual atraso.

**Distinta realidad:** La economía norteamericana, crece a un ritmo menor al de los países socialistas, pero a pesar de ello, le es posible compartir con la clase obrera una parte de los beneficios y adelantos de la economía en su conjunto.

En cambio, en los pueblos al sur del Río Grande cualquier programa destinado a otorgar a los trabajadores las condiciones mínimas que se reconocen como indispensables para el hombre civilizado, en salarios, viviendas, seguridad social y cultura, produciría el estallido fulminante de la estructura económica tradicional.

En consecuencia, los sindicatos norteamericanos operan en el interior de un sistema que aún puede concederles ventajas relativas, y que se integran naturalmente a ese sistema capitalista relativamente dinámico. En cambio, los sindicatos latinoamericanos, tienden a romper las estructuras económicas del sistema tradicional —aunque no se lo propongan deliberadamente— porque hay incapacidad en este sistema para satisfacer las condiciones indispensables de una existencia decorosa para los asalariados. Dicho esto de otro modo, los trabajadores norteamericanos no sufren el antagonismo brutal del sistema económico y tienden a una política reformista de conquistas sucesivas, por lo general en el nivel del gran sindicato industrial y la empresa. En América Latina hasta la lucha reivindicativa más modesta y reducida, tiende a transformarse en un desafío revolucionario a la estructura económica arcaica.

Las profundas diferencias objetivas que diseño establecen una diferencia categórica entre la práctica y lo que aconsejan los sindicatos norteamericanos, y aquella que la realidad latinoamericana impone a los que luchan sinceramente por un cambio profundo en la situación y la vida de los trabajadores.

En el criterio regional con que deseamos abordar el restablecimiento de la unidad obrera internacional, es explicable y justo que

intentemos la empresa y la organización que estamos gestando a las fronteras de América Latina.

**La ALALC es una válvula de escape del capitalismo** Por otra parte, y con el propósito de postergar las reformas estructurales indispensables que tendrían como consecuencia un acrecentamiento gigantesco de los mercados domésticos, las clases dominantes y el imperialismo promueven en este instante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. En el espíritu de la Alianza para el Progreso, tal Mercado Común en ciernes para América Latina, hace de la empresa privada su base natural de sustentación y abre de par en par las puertas para hacer de la inversión extranjera un instrumento decisivo del mecanismo de crecimiento de nuestro país. Este es sólo un aspecto de la estrategia internacional del capitalismo que busca válvulas de escape a sus crecientes contradicciones internas, originadas en el proceso fatal de concentración gigantesca de la propiedad.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, es la unidad de las clases dirigentes del continente con el imperialismo, por sobre la división de los sectores asalariados y encerrados en las fronteras nacionales. Las oligarquías intentan usufructuar de nuevos mercados y privilegios, lo que significaría también un recrudescimiento del poder político monopolista y un aumento imprevisible de la represión en contra de las luchas reivindicativas y liberadoras.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, es la integración continental de las fuerzas regresivas, y los trabajadores —en un esfuerzo posible en este momento— levantaremos las banderas de la unidad internacional de los latinoamericanos, afianzaremos la unidad orgánica de los asalariados latinoamericanos, construiremos una Central fuerte y pujante para evitar la consumación de los designios imperialistas.

**Una Central Sindical Latinoamericana es la respuesta** Una gran Central para los Trabajadores de América Latina permitirá tener conciencia del problema de nuestro Continente. Sabemos claramente que el problema grande y substancial es uno solo y que nos afecta a todos los pueblos latinoamericanos por igual.

Podrá saberse, sin duda, en todos nuestros pueblos que la economía latinoamericana

crece a menos del 2% anual, y que, ese es el problema de fondo: la falta de desarrollo económico y social, común a todos nuestros países.

Con el lento ritmo de crecimiento del 2% anual que recién señalo, América Latina se demoraría 250 años en alcanzar a los Estados Unidos. Siempre que ese país no desarrollara más su economía. Es decir, necesitamos 250 años para vivir como viven hoy los norteamericanos.

Se nos ha acostumbrado a tratar cada problema aisladamente como si tuviera su causa en sí mismo. Esa es la táctica de la burguesía para ocultar la causa de fondo en la que insisto: la falta de desarrollo económico y social. Aquí está la raíz en que se afirman el problema educacional, el habitacional, el problema de la salubridad y el de la alimentación, y todos los problemas de nuestros trabajadores y de la vida latinoamericana.

Los ochenta millones de analfabetos que hay en América Latina, por ejemplo, no sólo se deben a la falta de escuelas y de maestros. No; se deben a la ineficacia de todo un sistema político orientado a la explotación del trabajador. Aquí también está la causa del hambre y la desnutrición, la causa del abandono y la vida miserable: en la falta de desarrollo económico y social de nuestros pueblos. Pero este estado a su vez tiene raíces en el imperialismo, el feudalismo agrario, y la industria congelada.

Estructura agraria feudal la encontramos en todos nuestros países. Sobre ella se ha edificado el poder económico-político y social de una oligarquía que hoy mantiene estrangulados a nuestros pueblos.

La industria de poco desarrollo, contenida por los intereses extranjeros y la incapacidad empresarial que está en manos de grupos sociales reducidos, pero que concentran toda la riqueza en sus manos, es otro elemento fundamental en la estagnación latinoamericana.

Encima de todo, el Fondo Monetario Internacional, otro tentáculo de los "derechos" del imperialismo, ha impuesto para América Latina la política económica estabilizadora. Ahí están las experiencias del Perú, Brasil, Argentina y Chile: cesantía, ocupación disfrazada, inflación, capacidad industrial no ocupada, extensiones agrícolas sin cultivar, comercio exterior débil y restringido, desequilibrio económico permanente, gobiernos reaccionarios con líneas políticas represivas y antipopulares.

Si centramos el problema fundamental de

los trabajadores de América Latina en la lucha liberadora, en contra del imperialismo, por el desarrollo económico y social, en contra de la explotación feudal en el campo latinoamericano, es necesario organizarnos férricamente, es necesario levantarnos por sobre el entendimiento de las oligarquías nacionales y del imperialismo, levantando las banderas de una gran Central Sindical Latinoamericana, amplia, unitaria y combatiente sin tregua en contra de la explotación.

**Nuestro mensaje** Compañeros delegados de los trabajadores de América Latina:

Del seno de esta Conferencia Sindical debe salir una respuesta unánime que recoja efectivamente las ansias de una vida mejor y plenamente libre para nuestros pueblos, debemos responder con la decisión de comenzar el trabajo concienzudo que culmine con la organización de una Central Sindical Latinoamericana, firmemente asentada en las bases del movimiento de los trabajadores y que des-

cansé con firmeza en el corazón auténtico de nuestros pueblos.

Les saludo entusiastamente en nombre de los trabajadores chilenos y con el derecho que otorga la realización reciente de un Congreso Nacional Sindical efectivamente democrático, amplio y unitario, declaro solemnemente abiertas —desde este instante— las discusiones de esta Conferencia Sindical Latinoamericana.

De esta Asamblea Latinoamericana, vosotros iréis a vuestros respectivos países, nosotros quedaremos en el nuestro, todos recorreremos América Latina para continuar con pasión, valerosamente la construcción de la herramienta indispensable para nuestras luchas comunes, para levantar el estandarte orgulloso de una Central Sindical Latinoamericana con raíces profundas en el movimiento obrero, efectivamente representativa, para marchar hacia el destino que nos pertenece: UNA AMÉRICA LATINA UNIDA, FUERTE Y VIGOROSA, PATRIA NUEVA PARA TODOS LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS.

## Agentes de "Arauco"

ANCUD: Guido Vidal, Casilla 24.  
 ANGOL: Alfredo Valenzuela C., Casilla 92.  
 ANTOFAGASTA: Eugenio Veloso, Cochrane 2109, Casilla 1155.  
 ARICA: Filiberto Castillo Palma, O'Higgins 440 - Depto. 52.  
 CALAMA: Manuel Miranda. Brasil 537. Población Independencia.  
 CANETE, David Nieto. Casilla 124.  
 CASTRO: Enrique Soto.  
 CONCEPCION: Galo Gómez, San Martín 988, Depto. D.  
 COPIAPO: Clodomiro Araya, O'Higgins 1021.  
 COYAHIQUE: Sergio Sandoval, Casilla 219.  
 CHILLAN: Humberto Espinoza. Casilla 635.  
 CHUQUICAMATA: Luis Villalobos L., Staff 3, pieza 19.  
 CURANILAHUE: Domingo Baeza, Casilla 35.  
 CURICO: Javier Bravo, Casilla 116.  
 IQUIQUE: Jorge Soria, Bolívar 541.  
 LA SERENA: Daniel Acuña, Balmaceda 540.  
 LA LIGUA: Luis Urtubia, Casilla 71.  
 LOS ANDES: Juan Lelva, Casilla 423.  
 LOS ANGELES: Luis Núñez, V. Vicuña 357, Casilla 234.  
 LOTA: Emiliano Campos, Casilla 81.  
 MOLINA: Orlando Zúñiga Z., Igualdad 2194.  
 OSORNO: Renato Millas, Rincón del Libro.  
 OVALLE: Luis Ernesto Muñoz, Casilla 16.

PANGUIPULLI: Ermegildo Rivera, Casilla 571.  
 OFICINA PEDRO DE VALDIVIA: Aristides Aguirre, Bolívar 27.  
 PUENTE ALTO: Rubén Cárdenas, Casilla 132.  
 PUERTO MONTT: Alberto Osorio, Casilla 96.  
 PUERTO NATALES: Angel Viano S., Municipalidad.  
 PUNTA ARENAS: Luis Reyes, Casilla 353.  
 SAN FELIPE: Adonis Sepúlveda, Santo Domingo 248.  
 SAN FERNANDO: Miguel Angel Aguilera, Chillán 261.  
 SANTA CRUZ: Manuel Coloma, Casilla 27.  
 SEWELL: Luis Vergara, Sindicato Industrial.  
 TALCA: Hugo Casali C., 8 Norte 1261.  
 TALCA: Juan de Dios Riveros, 1 Norte 2250.  
 TEMUCO: Armando Jobet, Avenida España 87.  
 TOCOPILLA: José Ramírez E. Casilla 1939.  
 VALDIVIA: Carlos Espinoza, Casilla 1041.  
 VALLENAR: Jorge Núñez, Prat 1515.  
 VICTORIA: Cayetano Alarcón, Arica 1681.  
 VALPARAISO y VIÑA DEL MAR: Eugenio Azócar, Agua Santa 550, casa 5.  
 SANTIAGO: Prensa Latinoamericana S. A. Estado 360, of. 6, 2º piso. Partido Socialista, Comité Central, San Martín 142. Lucio Escudero.